

# SUSANA

Por *Margarita Alexander*

ELENA y Mónica eran primas y también vecinas. Sus padres eran hermanos y trabajaban en una granja grande. Elena y Mónica vivían en casas contiguas, casi iguales. Siempre jugaban juntas en el patio, o en la casa de una de ellas. A veces, en días de lluvia, jugaban en la parva grande o henil.

Tenían también casi la misma edad. Estaban por cumplir cinco años. El cumpleaños de Mónica llegaba primero. Ella cumpliría cinco años en enero, pero Elena tenía que esperar su cumpleaños hasta casi el fin de febrero.

Ese año la abuelita vino de visita en época de Navidad, y todavía estaba allí cuando llegó el cumpleaños de Mónica. El día de Navidad lo pasó en la casa de Elena, pero el cumpleaños de Mónica estuvo en la casa de ésta.

Cuando llegó el día del cumpleaños, la mamá de Mónica invitó a cinco niñas a la fiesta, y Elena era una de ellas. Por fin llegó el momento cuando Mónica abrió sus regalos.

Entre ellos había una caja grande que la abuelita había traído de la pieza de huéspedes, cuando comenzó la fiesta. Elena casi no podía esperar para ver lo que había en el paquete que la abuela le había traído a Mónica. Era una muñeca, una hermosa muñeca, con cabello dorado. En la caja había también una colección de vestidos y una bañera para la muñeca.

-Puede llorar con verdaderas lágrimas -dijo la abuelita-, y puedes bañarla tantas veces como quieras. Elena nunca había visto una muñeca que le gustara tanto como la que Mónica recibió ese día. ¡Cuánto deseaba que fuera suya! Mónica le puso por nombre Susana. La llevaba por todas partes mientras jugaban. Elena deseaba que la abuela estuviera también para su cumpleaños. Tenía muchos deseos de tener una muñeca como la de Susana.

Entonces un día Elena tuvo un mal pensamiento. "Si yo no puedo tener una muñeca como ésta, entonces tampoco quiero que Mónica la tenga". A medida que esa idea se iba haciendo más fuerte en el corazón de Elena, ella se iba volviendo más desconsiderada y cada día se sentía más miserable.

Un día en que las dos niñas estaban jugando en el patio con Susana, comenzaron a discutir. Mónica decía que hacía mucho frío para que la muñeca estuviera afuera. Ella quería entrar y darle un baño. Elena quería quedar afuera y llevar a Susana en su cochecito de muñecas.

-Es mi muñeca -dijo Mónica tratando de tomarla enseguida, pero en ese momento Elena tomó la muñeca y salió corriendo, y corrió hasta la hondonada que había detrás de la casa. Mónica comenzó a llorar y corrió tras ella.

En el fondo de la hondonada había una pila con hierba seca. Allí desembocaba el desagüe del lavadero de la casa, y el papá de Mónica lo había cubierto con paja para evitar que se congelara. Elena retiró un poco la paja y metió en el agua a Susana tan hondo como pudo. Luego corrió a la casa.

-¿Qué pasa? -preguntó la mamá cuando Elena llegó sollozando. Pero ésta siguió llorando y no dijo nada. Pero la madre pronto descubrió lo que había pasado. En la puerta de atrás apareció Mónica llorando con la muñeca empapada. El cabello de Susana estaba lleno de lodo. También tenía las ropas cubiertas de lodo. Y hasta tenía lodo en los ojos.

La mamá tomó a las niñas de la mano y dijo:

-Vayamos a conversar con la abuelita y con la mamá de Mónica.

La abuelita se sorprendió cuando vio lo que había ocurrido. La mamá no dijo nada y Mónica y Elena sollozaban. Finalmente la mamá habló.

-Yo sé que tú tienes un regalo para Elena -dijo dirigiéndose a la abuelita-. Me parece que en realidad debieras dárselo a Mónica, ya que Elena arruinó la muñeca que le diste a Mónica.

-Creo que eso sería lo único justo que podría hacer -estuvo de acuerdo la abuelita-. Le daremos el



regalo de Elena a Mónica, y en su lugar Elena puede tener la muñeca embarrada.

Fue entonces a su cuarto y volvió con una caja grande.

-Todavía no la envolví, pero aquí está.

En la caja había otra muñeca, exactamente como la que Elena había celado tanto. La abuelita se la pasó a Mónica, y la mamá y Elena regresaron a la casa con la enlodada Susana.

La limpiaron y la lavaron, y lavaron cuidadosamente sus ropas, pero no pudieron hacerla otra vez nueva.

Y cada vez que Elena jugaba con Susana, recordaba la mala acción a que la hablan inducido sus celos.